

**SOCIEDAD CIVIL: PARADIGMA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ESTATALIDAD EN EL NUEVO MILENIO**

*Por el Licenciado Jose María Las Heras*

*Un Estado gati-cordero.*

El tamaño del Estado en toda sociedad democrática moderna no debe ser ni demasiado grande ni demasiado pequeño. Según Drucker -un *guru* del capitalismo moderno- resaltando la función política del Estado más que el mayor grado directo de responsabilidad en la ejecución “...se necesita más gestión de gobierno, no menos. Necesitamos un gobierno fuerte, vigoroso y muy activo. Necesitamos un gobierno que pueda gobernar y goberne. No un gobierno que haga, ni un gobierno que administre, sino un gobierno que gobierne...”

Utilizando una metáfora de animales se podría decir que el Estado no debe ser como un *elefante* castrador de toda iniciativa no solo económica sino política y cultural. Pero tampoco debe ser un *mosquito* con capacidad solo para molestar solo a los desprotegidos (los mosquitos molestan más a los pobres que a los ricos). Pero si no queremos que sea *mosquito* o *elefante* ¿cual es el tipo de animal representativo de un Estado promotor que garantice mayor producción – ergo trabajo- y la solidaridad de sus habitantes?. Como existen animales reales también se puede pensar en otros animales basados en la mitología o en cruces novedosas. En los nuevos tiempos veremos muchas clonaciones de mezclas de animales. Por ejemplo pollos de muchas patas, lo que más se demanda en las mesas gastronómicas. Pense en varias varias cruces. Entre ellas la bíblica por lo de “bueno como una paloma y sagaz como una serpiente”. Pero podría llevar a malos entendidos porque los venenos de algunos ofidios suelen hacer menos mal que las decisiones de algunos dirigentes (no solo los políticos a los cuales se le está echando toda la culpa, aunque buena parte de ella la tienen). También pensé en la nobleza de los caballos descrita por Orwell. Pero además que no les fue nada bien a los equinos en cambiar el mundo opresivo de *La granja...* se los usa para referirse a alguien torpe o bruto. Y yo no quiero un Estado ni torpe ni bruto.

Kafka vino en mi ayuda. Narraba el escritor checo en su cuento *Una cruz* “...tengo un animal singular, mitad gatito, mitad cordero...”. Yo pienso que lo de cordero es adecuado porque un Estado debe ser bueno y generoso (su lana, leche, cuero y carne son sus variados subproductos). Un Estado debe ser bondadoso promoviendo a las personas y sus organizaciones aunque sin paternalismos ni asistencialismos. Pero no solo debe ser bueno porque los *todobueno* son a veces tontos. Y yo no quiero un tonto porque para eso está el Estado paquidérmico. El Estado a su vez debe ser como los gatos desconfiado, inteligente, flexible, sagaz. Y muchas veces debe saber arañar y bien (no sus funcionarios que nunca debieran *arañar* (¿se entiende?) evitando los privilegios corporativos y garantizando las **2G**: Garante de las reglas de juego. Gerente del bien común. ¿En que proporción de cordero y de gato? Como decían los griegos en su medida y armoniosamente Y esto es el arte de la política: la inteligencia en equilibrar sus decisiones valorando las opiniones técnicas en sus justos términos. Una forma de no caer ni en la demagogia (cuando se toman solo decisiones políticas) ni en la tecnocracia cuando se cae en el otro extremo.

Nuestra tesis pretende reconstruir la estatalidad ante los desafíos del nuevo milenio - como certeramente plantea el historiador inglés Hobsbawm – y que que medida la sociedad civil puede ser el cimiento, el puntal para lograr dicho desafío.

*La fuerza de la gente*

Esta de moda hablar de *sociedad civil* en nuestra inentendible Nación. El concepto de sociedad civil como categoría social fue desarrollado originalmente por Hegel. Etimológicamente sociedad civil deviene del latín *societas* (asociación, sociedad) y *civitas*: ciudadanía, derecho de la ciudadanía. Sin entrar, aun, en debates ideológicos *sociedad civil* institucionalmente comprende toda asociación de los ciudadanos para la defensa de sus intereses generales, sectoriales o individuales. Asociación tan vieja como el espíritu gregario del hombre

En el marco de un intelectualismo – la *intelligentzia* - puritana e hipócrita existe un *index* no escrito de pensadores aunque no prohibidos, por lo menos no difundidos a pesar de sus primigenias contribuciones al mundo del pensamiento. Son los proscriptos de las ideas. Es Maquiavelo como si el mal hubiera sido inventando por el florentino en el ostracismo de su vida política escribiendo *El Príncipe*. Es Marx, como si su contribución al desarrollo del pensamiento social no fuere un aporte muy importante. A pesar que el comunismo estaba destinado a fracasar en la práctica: se había olvidado nada más (ni nada menos) de la naturaleza compleja del ser humano. Es Keynes cuyo pensamiento es vituperado no por sus conceptos sino por la exacerbada inconducta de quienes lo aplicaron. Es Orwell con sus descarnadas críticas al autoritarismo en *Rebelión en la granja* o sus sobrecogedores pronósticos sobre un futuro sin libertad de conciencia como magistralmente lo diagnostica en *1984*. Es Schumacher quien – ya en el año 1954 – publica el magnífico *Lo pequeño es hermoso*. ¿Quién lo cita hoy? Finalmente Antonio Gramsci es negado por buena parte del pensamiento moderno<sup>1</sup>, aunque hoy se hable mucho de gramscianismo pero por boca de terceros. Del brillante pensador italiano se han olvidado buena parte de los propios marxistas en cuanto Gramsci tira por la borda el pensamiento y praxis de la revolución proletaria tanto desde un paradigma economicista – de Marx – como desde un paradigma político de la revolución de las masas según Lenin.

Gramsci instala en el pensamiento moderno, con identidad propia, la categoría de sociedad civil como un conjunto de relaciones familiares, económicas, asociativas y culturales que caracterizan la vida diaria de las personas. Gramsci contraponen a la sociedad civil con el Estado aunque sus límites no sean nada precisos dado que muchas instituciones que lo conforman – los partidos, las fuerzas armadas, la iglesia- son parte, para él, de una y de otra. Y remarca que en el cúmulo de tensiones entre el poder estatal y los predomios de la propia sociedad civil se genera lo que él denomina la *hegemonía*. Es esa lucha interna en la sociedad civil la que modifica las relaciones de poder expresadas en el Estado. Otros –cuantos otros – *refritan* su pensamiento sin siquiera citarlo. Dicen Hengstenberg y Kohut “... la sociedad civil se concibe como espacio de realización de conflictos sociales, donde se manifiestan las contradicciones de una sociedad y se establecen de una u otra forma las relaciones de poder en las cuales pueden o no influir el Estado y los intereses organizados...”. Vaya similitud entre ambos conceptos. Puro Gramsci sin citarlo. No solo soportó la ignominia de una cárcel fascista sino el no-reconocimiento de sus contemporáneos

### ***Cuando los intelectuales mancillan la inteligencia (Orwell)***

En todos lados se cuecen habas. Gramsci fue uno de los grandes pensadores del siglo XX. Pero qué ingratitud intelectual no citar un pensamiento ajeno. Cuanto de vergonzante actitud hay en todo ello aun cuando muchos autores – y algunos de nuestra Argentina – solo llegan al límite de atribuir el concepto de sociedad civil a una difusa *nueva izquierda*. La nueva izquierda – preponderantemente de pensamiento gramsciano - otorga una importancia significativa, casi hegemónica, a la *cultura* como factor determinante de la construcción social. Y no se equivocó Gramsci., aunque discrepemos respecto al concepto de cultura que en definitiva cada uno de nosotros tengamos.

Para Gramsci la sociedad civil es el conjunto de los organismos denominados privados que se corresponden con la función de hegemonía que un grupo dominante ejerce sobre toda la sociedad. Así para Gramsci la sociedad civil es el campo de batalla donde se difunden y luchan entre sí las diversas ideologías, las diversas cosmovisiones que amalgaman desde las expresiones más elementales como el sentido común de la gente sencilla, hasta las elaboraciones mas sofisticadas de los intelectuales. La originalidad del pensamiento gramsciano advierte que la sociedad política debería en un mañana ser fagocitada por la sociedad civil –abjura del fatalismo histórico- bajo la hegemonía ideológica del marxismo y la conducción de la clase obrera.

Ha sido sustancial el aporte de Gramsci al señalar que la cuestión de la instalación de la sociedad marxista no pasa ni por exacerbar las contradicciones económicas del capitalismo ni por declamar la rebelión de las masas.

---

<sup>1</sup> Señalaba Cesare Pavese – miembro del PC italiano- respecto al olvido de ciertos intelectuales, aun antes del surgimiento del fascismo que “...los pocos que tuvieron la intemperancia de ir mas allá y de imaginarse que el país estaba madura para una libertad más sustanciosa y productiva, como Gramsci, fueron oportunamente silenciados..”

## Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración

La cuestión para Gramsci era de naturaleza *cultural*, ese *holis*<sup>2</sup> que resume también lo económico y lo político. Para él se debía ganar la sociedad civil para un abordaje transformador del Estado a partir de desarrollar un nuevo modelo de cultura. Planteaba un modelo de autogobierno de los trabajadores como nueva forma de ejercicio del poder. Cuando los trabajadores – dice Gramsci - tomen conciencia de su papel creador de una nueva sociedad, se asumen como clase nacional colocándose al frente de las masas populares conquistando la nueva hegemonía, la nueva primacía.

Está tan presente esta impronta cultural en la sociedad civil que fuera de que las *responsabilidades no son todas por igual pero si de todos*, debemos recordar que el proceso de ultra liberalización económica en nuestro país no solo contó con el apoyo del establishment. También se instaló en la cabeza de la gente sin una clara y oportuna reacción de la sociedad civil.

Un enemigo para Gramsci en este combate cultural es la religión, y especialmente-exacerbado por el medio en que tan duramente nació y vivió: la Italia fascista - la confesión católica. Piensa que hay algo que no entiende pero existe: la fe. Que la fe amalgama la diversidad impidiendo los disensos y las discusiones. Y este es el poder de la religiosidad visto desde una óptica cultural y no desde la fe. Pero para Gramsci la fe – que no cree pero existe- con su poder inmanente es una realidad que no puede combatirse directamente. Y mas es importante el poder de la fe, si esta se amalgama a su vez bajo el amparo de una institución con el poderío de la Iglesia Católica. Esto fue antes –un siglo antes- ya visto por Alexis de Tocqueville, un creyente, quien señalaba en *La Democracia en America* que “...los hombres de nuestros días están, por naturaleza, poco dispuestos a creer; pero una una vez que tienen una religión, pronto encuentran en si mismo un instinto escondido que les empuja, a su pesar, hacia el catolicismo. Varias de las doctrinas y de los usos de la Iglesia romana les asombran, pero sienten una *admiración secreta hacia su gobierno*, y su gran unidad les atrae...”. No se equivoco de Tocqueville. Hoy la Iglesia Católica es la mayor iglesia del mundo bajo un gobierno teocrático. Su poder espiritual mino el mundo soviético hasta su caída a fines de la década de los ochenta. Y aun en un siglo pleno de cambios ideológicos, los extremos marxistas y nazistas, con fuertes improntas ateas o agnósticas Gramsci no despreció el valor de la fe y de la Iglesia Católica. Era el gran enemigo en el éxito del marxismo como modelo universal. Para Gramsci esa tarea debía realizarse con inteligencia y habilidad. Para el pensador italiano había que desarrollar una verdadera praxis – y este será el rol de los intelectuales para Gramsci – en librar la batalla, con cualquier tipo de recursos, para ganar el espacio cultural en la sociedad. Una verdadera estrategia de aproximación indirecta en la lucha por el poder como Liddell Hart<sup>3</sup> no hubiera aconsejado mejor. Según Gramsci las sociedades capitalistas de Europa están gobernadas no solo por los poderes coercitivos del Estado sino también por el mantenimiento de lo que denomina *la hegemonía burguesa*.

Es sabido - vaya perogrullada - que el marxismo como modelo ideológico para la construcción social ha fracasado en el mundo abortado por su reduccionismo antropológico. Y el despliegue anticapitalista del marxismo tradicional ha caído en desuso. El marxismo muy probablemente nunca volverá como un modelo de gobierno bajo forma alguna que no sea a través de una artera represión como señala Orwell en *Rebelión en la Granja*. No será jamás una consecuencia economicista de la crisis del capitalismo como cree Marx, ni de la revolución de las masas como señala Lenin. Hoy el desafío esta en la lucha – ora simulada, ora escamoteada muy pocas veces explicitada - por imponer un modelo cultural *sin pensamiento* al estilo de Fujuyama y el fin de las ideologías. O mas sutilmente bajo el imperio del *pensamiento único* repulsivo de toda pluralidad, tanto por parte del gramscianismo como de otros que se ponen explícitamente -o no-sobre la mesa de debate. Ya lo decía Gramsci la lucha contra la religión como cultura (y eso poderoso que no entiende pero existe llamada *fe*) no resultaría nada fácil. La religiosidad se mantuvo bajo décadas de dictadura marxista hasta la caída del muro de Berlín. Y el Papa polaco que “vino del este” movilizó las fuerzas ancestrales de una cultura judeo-cristiana cristalizada en el catolicismo romano y en la iglesia ortodoxa rusa. Pero un concepto de sociedad civil como categoría social – una perfección del anterior pensamiento de Hobbes y de Hegel – significa un aporte en la historia del pensamiento. Y así debemos tomarlo sin maniqueísmos, sin sectarismos pero también sin actitudes ideológicas temerosas. Señalaba hace mas de 30 años Ricardo Piglia que en Argentina los intelectuales somos

<sup>2</sup> Holis: significado de pleno o total. Ya nos referiremos con mas detalle en el capítulo 4

<sup>3</sup> Liddell Hart. Militar estratego ingles. Creador de la estrategia de la aproximación indirecta, escuela antagónica con la prusiana de Von Clausewitz de la Nación en armas y el combate frontal.

inofensivos. Nadie puede afirmar que nuestra situación es cómoda: suspendidos en el vacío, la historia, indiferente y obstinada. Parece continuar sin nosotros.

Para Keane en la actualidad sociedad civil<sup>4</sup> significa una esfera social de libertad, asociación voluntaria y pluralidad de las relaciones humanas, identidades, diferencias y valores en contraste con el poder coercitivo del Estado y el gobierno. Pero así el moderno concepto de sociedad civil puede caer limitado –otro tipo de reduccionismo- dentro de un pensamiento exclusivamente liberal, aun cuando muchas veces se exprese con un léxico radicalizado. Solo es posible zafar de esa anorexia intelectual si a la categoría de sociedad civil con toda su plenitud de libertad le incorporamos –no sustituimos- el valor de las identidades culturales nacionales y regionales.

***Antes que Gramsci: de Tocqueville. Un precursor de la importancia de la sociedad civil.***

***¿Cómo hacer soportar la libertad en las grandes cosas, a una multitud que no ha aprendido a servirse de ellas en las pequeñas? De Tocqueville en “La Democracia en América”.***

En el curso de la historia es habitual que los pioneros, los creadores de grandes ideas no sean debidamente reconocidos. Es lo más leve que les puede suceder. Muchas veces sufren el escarnio de sus contemporáneos. Los *torquemadas* de las ideas han polulado- y fatalmente existirán- en el curso de la historia. Es propio de su naturaleza aunque sus métodos sean distintos en uno u otro tiempo. Seguramente el silencio o la ingratitud será el común denominador de todos ellos. Algunos pioneros por prevención o por indefinición semántica han sabido precisar sus ideas sin llegar a una definición conceptual sintética. Definirlo como una categoría histórica precisa. Mucho de esto ha sucedido con Alexis de Tocqueville cuyos textos respecto a los principios de sociología política tienen plena vigencia. Según Mayer en su tesis sobre los efectos y los peligros de la igualdad en todas las condiciones y sobre las relaciones civiles en el seno de una sociedad democrática ha llegado a sostener que toda sociedad basada en la igualdad no es necesariamente una sociedad libre. Tocqueville fue uno de los primeros que presintió los peligros de la concentración administrativa - lo que nosotros peyorativamente denominamos la *burocracia*- para la condición humana. Muchos de sus conceptos son tan inequívocos como de gran actualidad. No la denominó sociedad civil pero describió su importancia como pocos. No la formalizó como tal pero se anticipó en su contenido a Hegel, León XIII y para que decir a Gramsci quienes con posterioridad -todos ellos- determinaron con precisión el alcance de la sociedad civil aunque con distintos objetivos.

Las ideas de De Tocqueville al respecto son preclaras al señalar que no existe un modelo único de sociedad. Para el filósofo francés era menester adaptar su gobierno a los tiempos y a los lugares modificarlo según las circunstancias y los hombres: tal es el primer deber impuesto, en nuestros días – se refería a los tiempos de su obra publicada en 1835- a los que dirigen la sociedad. Para él se necesita una ciencia política nueva en un mundo completamente nuevo. Y no poco es el poder que le asigna a la sociedad – a la cual la adjetivizamos nosotros como *civil*- al analizar la realidad de los EEUU. Su sociedad decía el filósofo francés “...actúa por sí misma y sobre sí misma. No existe poder mas que en su seno; incluso no se encuentra a nadie que se atreva a concebir, y sobre todo a expresar, la idea de ir a buscarlo en otra parte. ....Se puede decir que el pueblo reina sobre el mundo político norteamericano como Dios sobre el universo. Es causa y final de todas las cosas; todo sale de él y todo se reabsorbe en él...”

Cuanto asombró a Tocqueville observar la sociedad norteamericana en ciernes de principios del siglo XIX. Vivenció un proceso histórico inédito enraizado en la fuerza incontenible de contingentes colonizadores que imbricados de una cultura de origen anglosajona abarcativa a su vez de una compleja texturas de otras culturas y razas. Esto último no fue nada gratuito: aparejo un gran cúmulo de tensiones que tuvo su expresión mas patética con la guerra de secesión. Volviendo a de Tocqueville había hallado en las catorce originarias colonias liberadas de Inglaterra la fuerza enriquecedora de varios *países - naciones* celebrantes de un pacto fundante: los EE.UU. Significaban para él más que *una suma de muchos estados reunidos*. la simbiosis de un modelo original de nación y de democracia. La *conquista del oeste* configuro el choque frente a frente de dos

---

<sup>4</sup> Como consecuencia del fracaso de los partidos social demócratas.

civilizaciones. Cada una levantando su propia legitimidad. La indígena preservando sus culturas vernáculas y sus territorios en la cual habían vivido sus antepasados. Al frente la cultura colonizadora con un paradigma globalizador: los dones y bienes de la naturaleza –mandato divino de por medio- debían ser disfrutados por todos. La disputa fue cara a cara. Colonos versus pieles rojas, sin la intermediación de un ejercito de leva como ocurrió muchas décadas después en las nacientes Provincias Unidas del Río de la Plata. Para los soldados de Roca la conquista fue un mero pasamano. Sus tierras fueron cedidas –a vil precio- muy poco después para la apropiación definitiva de minorías rentistas. El modelo de conquista de EEUU fue colonizador –con todas las sombras que esto significaba- pero democrático y popular. El dominio de nuevos territorios no se asentó sobre un estilo aristocrático, un valor social que prefería De Tocqueville a pesar de ser negador de cualquier estirpe excesivamente privilegiada y sostener menores niveles de desigualdad. Pero esa preferencia estaba basada exclusivamente en sus temores a los excesos de la democracia tal como la había observado en su Europa natal. Muy distinta fue nuestra conquista del desierto, que también colonizadora- no con menos sombras que la norteamericana- no fue ni democrática ni popular.

En esa enriquecedora experiencia De Tocqueville analizo con meridiana claridad la importancia de la comunión ciudadana. Descubrió y describió sus contenidos, sus valores y sus paradigmas. No definió el continente. No le dio nombre a ese contorno social que hoy llamamos sociedad civil. Le pasó lo mismo que a Colon: descubrió un continente pero no le dio su nombre. Las nuevas tierras injustamente no se llamaron Colombia - solo quedo su patronímico para un país sudamericano – sino que fueron bautizadas con el nombre de un conquistador posterior de apellido Vespucio. Pero en el nuevo continente descubrió, en un laboratorio social dado por la realidad de los Estados Unidos de principios del siglo XIX, la textura y contextura de la sociedad civil. No la llamo como tal. Pero no por ello puede negarse que la categoría social de sociedad civil es originaria intelectualmente De Tocqueville y autóctona de América. Después la analiza Hegel como desarrollo de su pensamiento fundamentado en la dialéctica de las ideas. Posteriormente León XIII la sostuvo como una muralla ante el naciente marxismo. Gramsci poco después lo definió – con perfección intelectual- desde una óptica cultural como praxis para el logro de una sociedad marxista. Ciertamente que el pensador italiano le dio jerarquía y categoría social definitiva. Hoy hablar de sociedad civil se identifica directamente con el gramscianismo. Pero será De Tocqueville – si queremos ser justos con la historia – quien casi un siglo antes advirtió la importancia de la sociedad civil como inexpugnable fortaleza para impedir el avance de autoritarismos de todo cualquier cuño ideológico. Y en su época – circa 1800 – no habían nacido aun ni los gérmenes de dos grandes males del siglo venidero: el marxismo y el nazismo tan crudamente relatados en el magistral film *Sun Shine*. Para De Tocqueville la democracia social – enraizada en una sociedad con fuerte participación- será factotum para impedir cualquier flagelo a la libertad del hombre. Y esta en la gran fuerza de los EEUU: su sociedad, aunque a veces como a la Mafalda de Quino no nos guste lo que hacen del mundo.

### *El árbol del erizo*

***Estudia la historia porque se refiere a los hombres vivos...y todo lo que esta relacionado con los hombres...se unen todos ellos en sociedad. (Gramsci aconseja a su hijo Delio desde la cárcel, en su libro “El árbol del erizo”)***

El paradigma de la sociedad civil está instalado en el mundo. El pensamiento europeo contemporáneo ha hecho de él una categoría histórica significativa e indispensable. Zamagni, economista miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales y consultor de la Comunidad Europea, cuestiona los extremos ultraliberales <sup>5</sup> y

<sup>5</sup> Es habitual utilizar el término *neoliberalismo* que etimológicamente significa nuevo liberalismo ¿Pero donde esta el viejo? Pero esto puede llevar a confusiones. Como señala Sebrelí “...los vocablos neoliberal y neoconservador, utilizados peyorativamente para definir la reforma económica realizada son equívocos cuando se los asimila en forma demasado directa la reaganismo y al thatcherismo...”. En esta crítica se entiende como no ser neoliberal un intervencionismo estatal excesivo y un chauvinismo económico irracional. El liberalismo a ultranza es por cierto la ley de la selva, pero no se puede dejar de señalar la importancia que tiene la iniciativa económica en la creación de riqueza. Corresponderá al Estado su intervención para una mejor igualdad social sin coartar la libre iniciativa y sin caer en arcaicos esquemas autarquizantes y estatistas. Preferimos en ese sentido cuando criticamos excesos, ante la existencia de un modelo no aceptable por la sociedad civil, hablar de *ultraliberalismo*, lo que Benedetto Croce acertadamente ha dado en llamar el *liberismo*, con la autoridad que le da siendo él de ideas liberales y fuertemente antifascista .

neoestadistas vigentes resaltando la incidencia de organizaciones de la sociedad civil maximizadoras de la utilidad social. Y además su rol compensador cuando exista un desproporcionado ejercicio del principio del lucro en la empresa privada. Zamagni reconoce la importancia del lucro -aunque con limitaciones- no solo como legítimo sino también necesario.

Con sagacidad Zamagni recupera el concepto de sociedad civil para el desarrollo de un modelo social a partir de su compromiso religioso, afirmando una de las instituciones más antiguas del mundo a la cual pertenece: la Iglesia Católica. Ciertamente que el concepto de sociedad civil de Zamagni – y muchos otros pensadores – no es idénticamente similar al gramsciano. No interpreta la sociedad civil desde un enfoque hegemónico sino de un tríptico sinérgico entre la propia sociedad civil, el Estado y la empresa privada. Ya no piensa en la *clase* sino en la alianza de clases en virtud del rol que tiene cada una de ellas en el conjunto social. Zamagni piensa en otras vías – no en la *tercera vía* - a partir de que el mercado es ante todo un fenómeno social. Con una férrea crítica a los economistas contemporáneos señala que el modelo *neoliberal* prioriza absolutamente el mercado. Pero tampoco se adscribe al modelo de la *tercera vía* – que define como *neoestatista*- levantado por una social democracia aggiornada que entiende el mercado como un mal necesario que debe estar fuertemente regulado por el Estado. El problema para Zamagni no es de *dos* apareciendo en escena un *tercero* en discordia. Zamagni en cambio acepta al mercado como necesario e imprescindible, pero no como categoría hegemónica. Y acepta al Estado por su rol inductor y regulador a través de la legislación. Pero reaparece fortalecido en su pensamiento el papel de la *sociedad civil*. No en un sentido gramsciano bajo el paradigma de una cultura hegemónica proletaria para acceder al poder estatal. Es el tercer modelo (no confundir con la *tercera vía*) que podríamos denominar *modelo social participativo* o *modelo neocivil*. Se trata en el nuevo modelo de un *triángulo poderoso* – por sus imbricaciones sinérgicas de direccionalidad – en el que el rol significativo de la sociedad civil consolida un nuevo orden social no autoritario. El nuevo modelo será necesariamente participativo, persuasivo usando no el máximo de poder sino el poder suficiente como remarca Calvez

La crisis del modelo de representación, el déficit democrático y una ciudadanía desilusionada con la forma de hacer política es cada vez mas proclive a no colaborar con el poder político que pareciera se ha oligarquizado como una corporación más. Como señala Savater, advirtiendo el drama argentino, la falta de participación ha generado un irresoluble divorcio entre su sociedad y su clase dirigente. Ello estimula el desarrollo de una sociedad civil libremente organizada. Según Cohen y Arato la sociedad civil es una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo por la esfera íntima (en especial, la familia), la esfera de las asociaciones (en especial, las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública. Y desde esta concepción la sociedad civil es capaz de asumir la vanguardia de la evolución democrática, en la medida en que atesora la credibilidad y legitimidad de la que carecen los poderes económicos y políticos mundiales y en cada vez mayor medida los nacionales.

Pero en todos los casos el hilo conductor, el *ethos* en cualquier concepción de sociedad civil es el valor y contenido de la *cultura*. Antes que Gramsci León XIII había señalado en 1891 el valor de la sociedad civil como una categoría social propia. Decía *urbis e orbis in Rerum Novarum* que “... el fin de la sociedad civil es universal, porque no es otro que el bien común, del que todos y cada uno tienen derecho a participar proporcionalmente...”. A partir de esta encíclica la Iglesia Católica planteo en diversos documentos su preocupación por la cuestión social denunciando la concepción antropológicamente reduccionista tanto del liberalismo como del entonces aparentemente indetenible marxismo. Respecto del primero por su confianza ciega en las fuerzas anónimas del mercado. Respecto del segundo, por su fanatismo en la dialéctica histórica y la lucha de clases.

La cultura como expresión de la creatividad del hombre en todos sus campos ha sido – y es aunque a veces muy solapadamente – el frente de batalla ideológico entre diferentes expresiones culturales – mas patentizadas en el mundo católico – y un devenido gramscianismo. Cuando León XIII advirtió la cuestión antropológica puso el dedo en la llaga del debate que se avecinaba en las próximas décadas, en los próximos siglos aun. Cuando Gramsci define los conceptos de la estructura social, su superestructura y el rol de los intelectuales pensaba similarmente en cuanto a la importancia de la sociedad civil y sus formas culturales pero con otra visión antropológica. No es tampoco casual que Zamagni en su última visita a Argentina observara que en nuestro país existen muchos intelectuales y profesionales pero no organizados como poder de la intelectualidad – dentro de la

## **Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración**

sociedad civil claro esta - para contrarrestar, compensar el poder de la clase política. En Argentina, decía ya en 1965 Ricardo Piglia, los intelectuales somos inofensivos, suspendidos en el vacío, la historia indiferente y obstinada parece continuar sin nosotros Finalmente no menos crítico es Sebrelí cuando señala que "...un rasgo común a todos los golpes de Estado y las dictaduras militares fue el apoyo de la sociedad civil, no solamente de las clases dominantes, sino también de amplios sectores de clase media y en muchos casos de clase obrera, o por lo menos, de sus dirigentes sindicales..."

La categoría gramsciana de sociedad civil es de suma utilidad instrumental para el análisis social, aunque con diferentes concepciones y objetivos. No es el dominio hegemónico de la sociedad civil como instrumento para la posterior conquista de un Estado al servicio de un clase social determinada sea el proletariado- que Gramsci defiende- ni de una burguesía que trata de abolir. Pero sin duda es importante la relevancia de la cultura en la caracterización de la sociedad civil que es una identidad única, singular e irreplicable en un tiempo y en un espacio. El mismo Gramsci lo reconocía al subrayar el rol transformador de la acción humana más que por la inevitabilidad del determinismo o fatalismo histórico de la crisis capitalista en el sentido dialéctico de Marx. Señala Luis Alberto Romero que actualmente el término "sociedad civil" evoca a la gente organizada y solidaria que trata de paliar la defeción del Estado y defiende sus derechos frente a la prepotencia del poder. Hace 30 años, en cambio, aludía a un conjunto de aguerridas corporaciones -empresariales, sindicales, profesionales- que luchaban entre sí y trataban de torcer el brazo a un Estado pródigo en el reparto de prebendas.

*Antes la sociedad civil argentina era la sociedad del corporativismo detrás de conquistas de privilegios, dadas y canónicas. Hoy la sociedad civil argentina se esta transformando es la sociedad de los ciudadanos contra el poder avasallante de las corporaciones e inclusive del propio Estado.*

### ***Modelos en pugna***

No es sencillo trazar una línea que señale nítidamente las diferencias teóricas entre los distintos modelos de sociedad contemporánea. Y menos aun pretender hacer comparaciones sobre regimenes existentes en la realidad. Ello era más fácil cuando en el mundo existían dos grandes corrientes ideológicas en pugna: el liberalismo y el marxismo. Aún así existían – y existen - sociedades denominadas de economías mixtas y con formulas políticas social demócratas devenidas en un discurso heterogéneo y emergentológico de la *tercera vía*. *A confesión de parte relevo de pruebas*. Un ex ministro de Blair –y actual asesor– Mandelson declaro que la tercera vía es sobre todo una cuestión retórica y que el nuevo laborismo adolece de falta de sustancia. El presidente Schroeder en Alemania tuvo que “recoger el piolín” ante una segura derrota electoral volviendo a la tradicional oferta socialdemócrata después de preanunciar fallidamente la idea de un “nuevo centro”. Jospin al definir su programa como no socialista logro que sus votantes lo abandonaran. El recientemente ascendido Lula esta siendo *tentado* para integrarse dentro del espacio de la tercera vía. Pero Brasil una nación con graves contradicciones a pesar de ellos esta pisando los talones en poderío a los menos poderosos de los G 7<sup>6</sup>. ¿Tendrá algo que ver Brasil con un modelo homogéneo en el sentido ortodoxo de la tercera vía? ¿O más bien será Brasil una *n-vía* con un modelo alternativo a todos los otros pero sin dejar de respetar principios comunes del orden internacional?

Siempre en estas cosas de querer numerar los modelos se producen confusiones. Juan Llach (La Nación 19.11.02) afirma que la Argentina debe transitar la tercera vía. Señala como dos vías descartables la *neo liberal* por una parte y la *nacionalista autarquica* por la otra. Y reformula así como modelo a recorrer una tercera vía con identidad propia para la situación argentina. Fuera de esta confusión ordinal coincidimos con diversas argumentaciones recientes de Llach como la crítica al viejo y nuevo Consenso de Washington, sus apreciaciones respecto al paliativo plan jefes de hogar y la necesidad de reconstruir la seguridad jurídica, fortalecer el MERCOSUR, concretar una revolución educativa, promover la incorporación de tecnología y capital humano a la producción. Señala el ex Secretario de Coordinación del Ministerio de Economía que es imprescindible una reforma impositiva que combata la evasión y fomente la responsabilidad fiscal.

---

<sup>6</sup> Poderoso grupo de poder internacional conformado por EEUU – *el imperio*- Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Japón, Canadá y un reciente “colado” – fin de la guerra fría mediante - Rusia, pero aun así se sigue llamado G7.

**Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración**

Según el norteamericano Norman Birnbaum es preciso idear modelos económicos que desafíen los neoliberales en lugar de limitarse a aceptarlos y a repetir que la regulación es mala y las empresas publicas también. Señala asimismo que “...el control político de la economía es el único medio para impedir que el capital colonice la totalidad de la cultura y la existencia...”. En otros términos el pensador norteamericano –como Gramsci sin ser marxista- esta preocupado porque la hegemonía cultural no quede en manos del capital. Pero tampoco acepta una hegemonía cultural marxista en manos del proletariado. En cambio en esta disputa zigzagueante, confusa, deletérea y muy pocas veces frontal surge la importancia de instalar una hegemonía cultural basada en el pluralismo-aunque parezca un contrasentido- desde la sociedad civil. Y este es el fundamento esencial para pensar en el desarrollo de un modelo de sociedad distintivo: el *social participativo*.

Caído el marxismo los escenarios institucionales y sociales posibles se circunscriben a la consecución de principios básicos – algunos absolutos- como los derechos humanos, la protección del ambiente, la propiedad privada de los medios de producción y la justicia redistributiva. Esquematisando el punto anterior es factible hoy conceptualizar, a costa de ser reduccionistas, tres modelos de sociedad.

<b>AREA / VARIABLE</b>	<b>MODELO NEOLIBERAL (Consenso post Washington)</b>	<b>MODELO TERCERA VIA</b>	<b>MODELO SOCIAL-PARTICIPATIVO</b>
<b>1. ECONOMIA</b>	Desarrollo sustentable  Desarrollo equitativo	Economía post escasez	Desarrollo sustentable integrado GLOCAL con economía privada, civil y gubernamental  Políticas neo-keynesianas (Estado promotor sin déficit fiscal). Economía de las necesidades sociales básicas insatisfechas.
<b>2 .POLITICA</b>	Estado con tareas específicas y alta efectividad e implicación en las mismas  Consolidación de la democracia como régimen de gobierno	Estado acotado, respetuoso de la diversidad cultural y local.  Democracia dialogada	Estado suficiente que garantice: la subsidiariedad, el estado de derecho, las reglas de juego y prestación de servicios sociales básicos.  Democracia social con alta y permanente participación sociedad Civil
<b>3.SOCIAL</b>	Combate a la pobreza  Desarrollo de la educación	Garantía de igualdad de oportunidades.  Fomento de la independencia y de la responsabilidad personal	Combate a la pobreza con ONGs (Economía civil)  Educación humanista, solidaria y adaptada al nuevo mundo del trabajo
<b>4.AMBIENTAL</b>	Compromisos compartidos para la preservación del ambiente	Naturaleza humanizada.	Auto sustentabilidad en el uso de los recursos con preservación ambiental.

**Fuente:** Columnas 1, 2 y 3 del Cuadro 1.1. “El desafío de la igualdad”, Grupo Sophia según elaboración de sus autores (Rodríguez Larreta y Robredo) en base a conceptos de Stiglitz y Giddens. Columna 4: elaboración de José María Las Heras.

***El Estado y su grado de participación en la sociedad***

Se podría graficar el grado de inserción y de participación del sector Estado sobre el conjunto de la sociedad según sea cada modelo implementado en la realidad. El área de extensión será variable según el tipo de sociedad que se trate. Pero si valoramos en un fórmula polinómica como influye el desempeño del Estado respecto a cada área o variable del cuadro (variables 1, 2, 3, 4) se podrá advertir la siguiente desigualdad:

**Modelo tercera vía > Modelo social participativo > modelo neoliberal**

Si hoy existiera un modelo marxista- estatista (podría ser el caso cubano y algún otro aun de no menor importancia) este tendría superioridad sobre el resto. Sería mayor al de la tercera vía y por consecuencia a los otros dos. Pero analicemos modelos posibles para nuestra Argentina. Con ello se puede explicar como un modelo social participativo apuesta fuertemente al principio de subsidiaridad pero no deja absolutamente libre el desempeño del mercado ni de la sociedad civil como lo hace el modelo neo liberal. El concepto de Estado *suficiente* en el modelo social participativo (variable 1) aun tomado de un tratadista liberal como Peters Druckers es de suma utilidad para focalizar el grado de inserción del Estado sobre el conjunto de las variables señaladas. Según Drucker (*él un liberal*) "...se necesita más gestión de gobierno, no menos. Necesitamos un gobierno fuerte, vigoroso y muy activo. Necesitamos un gobierno que pueda gobernar y gobierne. No un gobierno que haga, ni un gobierno que administre; sino un gobierno que gobierne...". Menos prosaicamente un gobierno con menos gordura pero con mas músculo. Un gobierno con fortaleza y no un gordo fofo arquetipo de un modelo hiper estatista. Pero tampoco con la anorexia propia de un Estado ultraliberal. En definitiva un gobierno que permita la libre iniciativa – no solo económica – sino de la sociedad civil y de la empresa privada. Pero también la iniciativa y la creatividad dentro del propio Estado a través de la planificación, la programación presupuestaria con la participación, consenso y control ciudadano.

***Un tríptico sinérgico: sociedad civil, Estado y mercado***

***Ningún Estado puede ser llamado verdaderamente democrático sino ofrece a su gente un camino para salir de la pobreza. ONU 2002***

Los tres pueden convivir se señala. Corresponderá a la *empresa privada* el rol de crear riqueza basada en la competencia y el espíritu del lucro. Será para el *Estado* el papel de garante de las normas y gerente del bien común. Pero no de todo el bien común. No deberá ser – como señala Nietzsche – "...el mas frío de todos los helados monstruos – diga lo que diga estará mintiendo y cualquier cosa que tenga es porque lo ha robado...."

Y la sinergia dada por el ejercicio de los principios de libertad y de subsidiaridad señala cuales son las actividades de las que la *sociedad civil* organizada se puede hacer cargo detrayendo del Estado aquellos servicios – fundamentalmente sociales- que en sus manos degeneran en ineficiencia, en ineficacia, en corrupción. Según Schumacher "...es una injusticia y al mismo tiempo un mal grave y un atentado contra el orden el asignar a una asociación mas grande y de mayor rango lo que organizaciones mas reducidas y subordinadas pueden hacer. Porque toda la actividad social debería por su misma naturaleza, dar ayuda a los miembros de su cuerpo social y jamás destruirlos ni absorberlos...". La solidaridad permitirá que las organizaciones más pequeñas puedan desarrollarse y servir de cimiento –no al revés– de las organizaciones más grandes.

También será ámbito de la sociedad civil la creación de riqueza cuando el principio de competitividad no sea suficiente y se requiera la reciprocidad, la solidaridad como parámetros más objetivos - y por tanto más perdurables – que la caridad y el asistencialismo. Nacerá así bajo el amparo de la sociedad civil una economía civil basada en una identificación –más bien en una confusión que no significa desorden- entre

## Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración

productores y consumidores. Así la figura del *prosumidor* definida por Alwin Toffler tendrá materialidad socio-económica.

Uno de los aspectos más cuestionados que implica el proceso de globalización es el denominado *déficit democrático*. Las corporaciones transnacionales y los organismos financieros internacionales aun cuando carecen de legitimidad democrática – son a menudo acusados de conformar una oligarquía mundial – determinan las condiciones de vida en buena parte de los pobladores de la tierra. La globalización significa una pérdida de soberanía y capacidad de decisión de los Estados nacionales. Ello significa, en relación directa con la falta de una auténtica dirigencia nacional y la debilidad de la sociedad civil, un impacto negativo sobre su desarrollo nacional autónomo

La génesis de la sociedad civil esta estrechamente relacionada con las repercusiones sociales de una economía globalizada. Los teóricos de la tercera vía, con Anthony Giddens a la cabeza, se han preocupado por la forma de armonizar el desarrollo económico con el bienestar y la cohesión social. Se habla de un *nuevo dialogo* como consecuencia de los efectos de la globalización, el desarrollo científico- tecnológico, y la transformación de los valores y estilos de vida. La identificación de las seis áreas políticas de la tercera vía, tiene muchos puntos en común con el desempeño de la sociedad civil:

- ✓ la nueva política o la *segunda ola de democratización*
- ✓ una nueva relación que una al Estado, al mercado y a la sociedad civil
- ✓ políticas económicas de abastecimiento que incorporen la inversión social en especial en infraestructura y educación
- ✓ reforma estructural del Estado benefactor con un nuevo equilibrio entre los riesgos y la seguridad
- ✓ relación con el medio ambiente que surja de una modernización tecnológica
- ✓ fuerte compromiso con las iniciativas transnacionales en un mundo cuya soberanía está cada vez mas diluida

Señala Giddens que “...los grupos anticapitalistas no son sino los márgenes de un disenso mucho mas arraigado, que refleja la ausencia de equilibrio en la sociedad globalizada entre *tres* componentes necesarios para obtener una sociedad equitativa, o sea, una sociedad dentro de la cual una *economía de mercado* eficiente debería estar compensada por una *sociedad civil* profundamente humanizada, balanceada a su vez por un *gobierno* responsable...”

El modelo de la tercera vía procura imprimirle un “rostro social al capitalismo”. Basado en un objetivo de cohesión social pretende que las reformas estructurales fomenten la participación ciudadana en la cosa publica evitando que la sociedad se escinda en ganadores y perdedores, en incluidos y excluidos. El llamado Documento de Berlín firmado por catorce presidentes de todo el mundo prevé que el nuevo orden debe sustentarse en tres pilares fundamentales: la mejora de la cooperación internacional, el *reforzamiento de la sociedad civil* y el fomento del bienestar.

### ***La espontaneidad social no debe ser violentada por el Estado. Ortega y Gasset***

Ese tríptico social no surge de lograr por un mero diletantismo la suma de las partes sino que debe generar una sinergia entre sus componentes. Es importante resaltar este triangulo. Se han acuñado frases muy conocidas que se han repetido como muletillas de verdades indiscutibles. Decir *mas sociedad menos Estado* es parcial salvo que dentro del concepto de sociedad incluyamos la economía de mercado. Pero desde un contexto general el Estado ¿no es también parte de la sociedad? ¿No se lo define acaso como un ente en función del bien común? Se trata en definitiva de favorecer por encima de todo la creatividad desde la propia base social. No se trata de recortar el poder del Estado. Mal nos ha ido con políticas ultraliberales que han llevado a la desaparición de los Estados nacionales. Mas bien se pretende a partir del principio de subsidiaridad señalar cual es la frontera de la actividad estatal pero *desde* la sociedad. No al revés partiendo de una concepción estatista indicativa de lo que la sociedad civil y el mercado pueden hacer. *Más sociedad civil le hace bien al Estado y a la economía de mercado.*

Y no debe olvidarse que la sociedad civil es previa a todo Estado y a todo mercado, ya sea en su génesis histórica como en su supremacía colectiva. Como bien señala el autor de *La Rebelión de las masas* la sociedad no tiene que vivir *para* el Estado, ni el hombre *para* el Gobierno.

Asimismo se ha caracterizado a Argentina como un país con un *Estado sin plan y una economía sin mercado*. Valga la advertencia para señalar que en esta definición – más bien un eslogan con todas las restricciones propias de las frases hechas– falta un componente esencial para el equilibrio: una sociedad civil humanizada.

Es evidente la responsabilidad de la sociedad civil. En cualquier corte que se realice vertical u horizontal las organizaciones de la sociedad civil tienen mucho para decir y para hacer. Haciendo un breve cotejo de diversas ONGs y entidades de la Sociedad Civil puede comprobarse que existen numerosas instituciones que en muchos casos yuxtaponen sus objetivos con dos o más políticas de la denominada tercera vía.

Muy bien señala Dahrendorf al definir la tercera vía como la *globalización plus* aceptando que hay que contar con mercados globalizados – único objetivo de las políticas ultraliberales – pero que también es necesario agregar elementos claves para el bienestar social. Y esto no es solo por una cuestión social sino que tiene una argumentación de naturaleza económica. Como señala Todd, hace al interés de los propios empresarios “... en una sociedad muy consciente de su unidad, de la solidaridad de sus agentes económicos, del hecho de que el productor debe ser consumidor, una empresa no considera la disminución de su carga salarial como una prioridad. Sabe que los salarios que paga son una fracción del consumo global, del que la sociedad depende para dar salida a sus mercancías. Es cierto que una empresa que eleva *sus* salarios no amplia verdaderamente *sus* ventas, sino mas bien las de otras empresas...” si la importación de productos viene a precios subsidiados o de salarios de explotación de otros países.

¿Qué tiene que ver esto con la sociedad civil? Mucho y mucho. La participación social escasa en Argentina permitió un consumismo desenfrenado de artículos importados a dólar barato con alto endeudamiento. Los japoneses defienden su industria mediante el rechazo a la compra de importados – aun mas baratos – basados en normas culturales. La convertibilidad fue necesaria en 1991 pero tal cual se prometió como medida de corto plazo ¿pero tan negados estábamos los argentinos para entender que el festival del dólar barato tendría un límite? Mas “del barrio” Rosa – no doña Rosa del inefable Bernardo - ...Rosa Martín en su carácter de presidenta del Foro del Sector Social señala que un país no puede alcanzar el desarrollo si no tiene un capital social numeroso o una sociedad civil vigorosa.

Pero el mismo Dahrendorf es crítico al discurso univoco de la tercera vía como lo plantea intelectualmente Giddens y lo levantan políticamente Blair y el propio Aznar. El pensador alemán señala la inconsistencia y doble discurso de lo que se ha planteado como una nueva ideología. Señala que en un mundo abierto, no hay sólo dos o tres vías, sino una cantidad difícil de precisar porque las respuestas son múltiples como *diversos los modelos de sociedad*. Ya veremos la importancia de esto cuando nos refiramos a sociedades civiles en plural y no en particular como podría resultar de un modelo globalizador exclusivamente economicista, y por lo tanto necesariamente homogéneo, de pensamiento único. ¿Acoso el paradigma económico no es exclusivamente el lucro?

En este sentido – preservando las identidades nacionales – es apropiado hablar de la otras vías en cuanto nos aproxima a un concepto similar del Presidente Perón al enunciar décadas atrás la llamada *tercera posición*. Si bien ella no es aplicable internacionalmente hoy, después de la guerra fría, tiene plena vigencia en cuanto a la necesaria armonización entre trabajo y capital, entre sociedad y economía tal como planteaba el líder justicialista.

Precisamente su idea de una Comunidad Organizada libremente, sin dejar de asignar un rol promotor del Estado y el respeto a la libre iniciativa económica, presupone la integración de la sociedad en su conjunto

## **Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración**

y con la sociedad civil en especial. El paradigma de las Organizaciones Libres del Pueblo esbozadas a fines de la década de los cuarenta resurgió muchos años después –mediados de los ochenta- con toda su energía, aunque con otros nombres, en otro medio social pero con el mismo espíritu.

### ***La construcción de la sociedad civil en Argentina***

Argentina un país paradójico. No mucho se ha hecho en materia de construcción de una sociedad civil. Nos encontramos ante el riesgo de una disgregación social necrofágica. Pero no poco se ha dejado de hacer en sentido social. Uno de cada cinco ciudadanos participa en actividades de solidaridad.

Nuevamente qué tamaña paradoja argentina cuando él mucho decir se convierte en el nada hacer. Como decía el excelso Macedonio Fernández razonando desde el absurdo “... *si faltaba uno mas no cabía...*” que trasvasado a nuestra realidad cotidiana podríamos decir que cuanto más *cosas digamos más llenamos inútilmente el espacio limitado de la práctica. Y hacer tiene poca cabida por demasiada teoría.* Cuantos esfuerzos perdidos cuando se desalientan emociones o se desesperanzan ambiciones producto de categorías gastadas en el doble discurso del mucho decir y del poco hacer.

Argentina recibió en su decurso – y discurso - histórico la influencia del laborismo, del anarquismo, del socialismo en sus distintas versiones que de un modo u otro imprimieron algunos rasgos indelebles en nuestra sociedad civil. En el otro extremo el fascismo con su limitado pensamiento para el uso *nostro* de algún nacionalismo vernáculo. Como señala Eco “...Mussolini no tenía ninguna filosofía: tenía sólo una retórica...”. Muchas de ellas plantearon a su modo el surgimiento de instituciones para enfrentar el crecimiento despiadado del capitalismo. Otras trataron con una cosmovisión corporativista que se sustituyera la democracia representativa - que aun muchas veces recortada o conculcada -era el mito de un novel país.

Pero escasamente se hablaba del desarrollo de una sociedad civil que fuera hegemónica sobre el Estado - evitando su crecimiento desmesurado - y sobre la actividad privada controlando el ejercicio despiadado del lucro. Se requiere sin hesitación un nuevo concepto de hegemonía no basado en un ideologismo dogmático, sino a partir de un profundo concepto que comprenda, equilibre tanto la libertad personal como la libre iniciativa privada.

### ***Un triangulo poderoso. La relevancia de la sociedad civil***

Además de su conocido teorema, Pitágoras ha formulado una sublime interpretación de los números. El *dos* la polarización entre dos extremos irreconciliables. El *tres* con una *tercera fuerza* proporciona el principio inherente al equilibrio y la reconciliación. ¿Podrá la sociedad con sus instituciones básicas ser un triangulo equilibrado y poderoso para catalizar la totalidad de las energías sociales? No en todos los casos el *triangulo* es equilibrado. Tendrá que verse en cada circunstancia cual es el modelo en ciernes.

Señala Zamagni que el mercado si bien es un mecanismo económico es sobre todo una institución *social*. El aspecto raigal que le da el economista italiano al mercado no es por un simple objetivo de humanizar la imagen de la empresa ante la sociedad. Esta más bien imbricado con una alternativa superadora de los dos modelos hoy en pugna en el mundo real, descartada la posibilidad de un modelo marxista. Señala Zamagni que como la alternativa de la economía socialista ha fracasado en el mundo -después de la catastrófica experiencia soviética-coexisten dos visiones de sociedad:

Una *neoestatista* prohijada por los apóstoles de la tercera vía –el nuevo nombre de la social democracia- que ven al mercado como un *mal necesario*. Se trata de la respuesta de una nueva izquierda que conlleva en sus pensamientos la concepción de Marx en el sentido que el mercado es el origen de todos los males. Pero como el mercado existe lo ven como un mal que hay que aceptar en la medida que el Estado tenga un rol protagónico para evitar los desequilibrios producto del desempeño de las empresas privadas.

## Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración

Una segunda concepción *ultraliberal* no solo sostiene que el mercado no es un fenómeno diabólico sino necesario. Y que el mercado, en el sentido tradicional, debe llegar a la totalidad de las otras esferas sociales, en particular a la política por la cual ésta debe asumir las características típicas del mercado.<sup>7</sup>

Según Zamagni ambas posiciones son *reduccionistas* se debe buscar *otro* modelo de sociedad que integre al mercado superando las restricciones y las aporías de dichas posiciones. Basado en la necesidad de proponer un modelo de sociedad más creíble considera como fundamentales los siguientes principios:

- ✓ Aceptar la existencia del mercado como necesario como instrumento para la maximización de la utilidad.
- ✓ Plantear la existencia de un modelo de economía que tenga en cuenta *también* la felicidad basado en el concepto aristotélico de que “...el hombre nace para ser feliz...”
- ✓ Valorar el origen del mercado como el de una institución social previa al nacimiento del capitalismo.
- ✓ Generar una consolidación de la sociedad civil que entre en juego-y pisando fuerte- sobre la dialéctica estado y mercado, en un orden social que no tiene sólo dos pilares sino tres: sociedad civil–mercado – estado.
- ✓ Participar la sociedad civil en el campo económico. Y si existe una “economía de mercado” y una “economía del estado” también deber reforzarse la necesidad de una “economía civil”, dentro del marco de la sociedad civil.
- ✓ Aplicar el principio de la subsidiaridad no como una dádiva del Estado sino como un derecho de la sociedad civil o del mercado según el caso. En el caso de la sociedad civil como receptora de prestación de servicios sociales sobre bases económicas racionales. En el caso de la empresa evitado intervencionismos desmedidos que coartan la libre iniciativa económica.
- ✓ Crear una dialéctica sinérgica entre los tres pilares señalados que sirva lo que los filósofos llaman el “principio de contaminación” es decir hacia un desarrollo sistémico del orden social.
- ✓ Valorizar el *capital social*, y volver a hablar de valores, como factores importantes en la construcción de una comunidad.

### ***Los triángulos desde Alfonsín a Menem.***

Señala Sebreli que la sociedad civil en Argentina es tradicionalmente débil frente a un estatismo apoyado en las corporaciones: Ejército, Iglesia, empresariado. ¿Cómo se desempeño después del renacimiento democrático en 1983? Dijimos que lo importante es el entendimiento de cada uno de los tres pilares o patas de la sociedad. Y que no existe mayor dificultad en aceptar que las ONGs se denominen *el tercer sector* como categoría numérica no ordinal en relación a la existencia de otros dos sectores: el público y la empresa privada. Pero según como sean los modelos de sociedad real esa relación triangular será diferente en su expresión ordinal. Y la sociedad civil podrá estar primera, segunda o tercera en importancia según el modelo de sociedad existente.

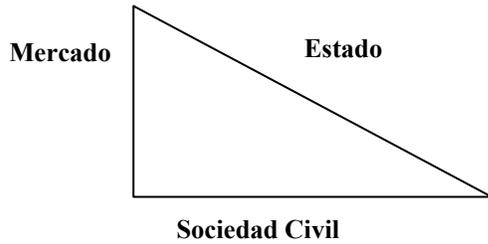
Será en el arco extremo de una sociedad *neo estatista* un triángulo escaleno con el lado de mayor proporción representado por el Estado y menores lados – en orden ordinal segundo o tercero según el caso –

---

<sup>7</sup> Mucho de esto les ha ocurrido a algunos políticos argentinos que han replicado como empresas actividades sociales -sin fines de lucro- bajo el nombre de agencias o sociedades del estado, o que desarrollan sus campañas electorales pretendiendo seducir con sus frívolas imágenes como si se tratara de la venta de un dentífrico.

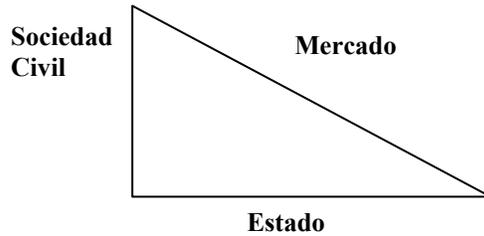
**Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración**

para la sociedad civil y la empresa privada. El modelo alfonsinista se aproximó a ello. Según Sebrelí, Alfonsín reducía la política a la mediación directa entre Estado y sociedad civil desconociendo el tercer factor de la relación, que era el mercado como se señala en el gráfico 1:



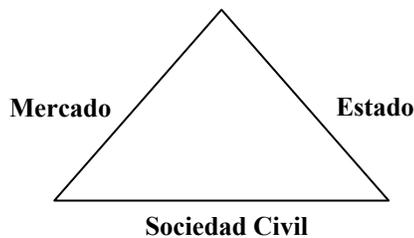
**Gráfico 1- Modelo Neoestatista**

Será en el otro arco extremo de una sociedad *ultraliberal* un triángulo escaleno con un lado de mayor proporción representado por la empresa privada y menores lados – en orden ordinal segundo o tercero según el caso – para la sociedad civil y el Estado. El modelo menemista se aproximó a ello. Para Sebrelí, Menem subordinaba el Estado y la sociedad civil al mercado, según gráfico 2:



**Gráfico 2 – Modelo ultraliberal**

Es tentador creer que el equilibrio pitagórico puede encontrarse en una sociedad con una representación equilátera. Si así fuere estaríamos frente a un *modelo utópico*. Éticamente puede ser atractiva una fórmula con peso específico similar o igual entre los tres componentes sociales según gráfico 3. Pero como *lo único permanente es el cambio* ese equilibrio podría tener alto grado de inestabilidad que, salvo un grado de consenso óptimo, terminaría en una perversa alianza de dos contra uno o en una sintomatología tendiente a llegar al límite de algunas de las expresiones extremas de los modelos ya descritos en los dos gráficos anteriores.



**Gráfico 3 – Modelo utópico**

***El modelo social participativo***

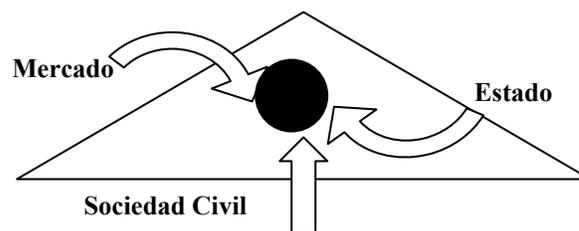
Sostiene Sebrelí que ante esas dos visiones desequilibrantes que “ni uno ni otro, por Menem y Alfonsín, por razones distintas lograron ese delicado equilibrio entre poder político (reflejado en el Estado),

sociedad civil y economía”.Será en una sociedad *con una modelo social participativo*<sup>8</sup> representada por un triángulo isósceles en el cual el lado de mayor proporción esta dado por la sociedad civil. Y con menores lados –en orden ordinal segundo o tercero según el caso- pero sin mayores inequivalencias entre la empresa privada y el Estado como se señala en el gráfico 4.



Pero la sociedad no es un equilibrio formal geométrico por más interpretaciones pitagóricas que nos seduzcan. Si es imposible un equilibrio perfecto entre las tres partes de la sociedad también es difícil hallar un equilibrio aún entre dos componentes de la sociedad. En la realidad social se dará una mayor importancia de uno u otro reflejando las diferentes expresiones triangulares los distintos tipos de incidencia de las sociedades civiles, de los Estados y de las empresas privadas. Un comparación interespaial de las naciones –si fuera posible volcarlo en formulas sociométricas- nos mostrara que lo correcto en hablar de sociedades civiles – en plural- con identidades propias aun en un mundo *glocalizado*.

En un modelo *social participativo* el centro del triángulo podrá ser el *punto de encuentro* o *de desencuentro* reflejando si se da o no el equilibrio según el desempeño de roles de cada uno de los tres componentes: el Estado como garante del bien común y la empresa privada bajo el fin de lucro. Se completara el tríptico con la sociedad civil – envolvente, participativa, protectora – que en función también del bien común deberá en su complejo rol devenido al ejecutar el principio de subsidiaridad, ser intermediario social y fiscalizador de la participación de la sociedad en su conjunto. Y un necesario mayor peso específico de la sociedad civil– el lado superior del triángulo isósceles - permitirá que ese equilibrio, aun con sus inestabilidades, consolide al *holis* social. El sustento del triángulo será una sociedad civil muy poderosa. Esto ocurre aun en los EEUU un país fuertemente liberal que aun con un gran poder de las corporaciones la fortaleza de la sociedad – fundado en un poder judicial absolutamente independiente - protege al ciudadano. Y su reflejo sinérgico a toda la sociedad. Por su fuerte cohesión y lazos sociales que propenden a un desarrollo *centrípeto* en donde se canalizan todos los valores comunes. Aun con todas sus contradicciones se genera una fuerza sinérgica con efectos finales superiores a la suma de sus partes. La experiencia del genocidio de las torres gemelas consolido la cohesión social en EEUU fortaleciendo una figura políticamente débil e intelectualmente vacua como la del presidente Bush. Así se señala en el gráfico 5:

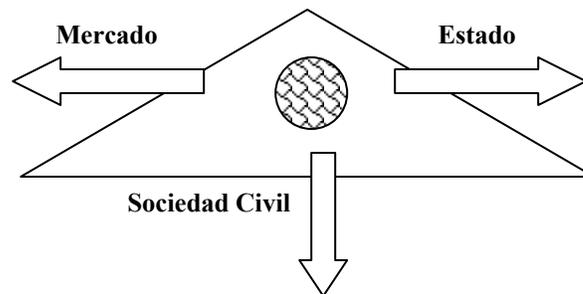


**Gráfico 5 – Modelo centrípeto**

<sup>8</sup> Difícil es encontrar una denominación para este modelo de sociedad. Términos como democracia social se encuentran desgastados. La denominación social participativa se efectúa dentro del concepto de una democracia ampliamente representativa que subordine –pero haga participar- a todos los intereses sectoriales.

Si ello no ocurre el triángulo social actúa *centrífugamente* degenerando las energías sociales desde la falta de solidaridad hasta los extremos del anarquismo o la guerra civil. Por ello también llamamos a este *modelo explosivo*, generando efectos finales negativos producto del discordante accionar de cada una de las partes. Este último es el cuadro de situación de nuestra Argentina actual: un triángulo desproporcionado e *impudoroso* conformado por un Estado –gordo pero no fuerte-, una sociedad civil en crisis- aunque todavía con muchas reservas culturales- y una empresa privada anémica y anómica. Seguramente no llegaremos al terrible drama de una guerra civil, por la ausencia felizmente de dos bandos nítidamente identificados. Pero la desconfianza y formas erráticas de anarquismo imperaran en nuestra sociedad si no sabemos recuperar sólidos lazos de solidaridad<sup>9</sup>. Estos deberán ser el reflejo de *valores* comúnmente aceptados, *conductas* habituales y respeto a las *normas* como ha graficado - también en un triángulo - el psicólogo estadounidense Pearson.

El gráfico 6 expone el modelo centrífugo de sociedad:



**Grafico 6 – Modelo centrífugo o explosivo**

Un gráfico ayuda, pero no sirve enteramente para comprender la riqueza y dinamismo de una sociedad. Es solo un esquema. Dentro de ese triángulo debemos valorizar dos cuestiones. Que la sociedad civil por más que sea el lado más importante no es un lado *más*. Su responsabilidad es mayúscula dado su omni comprensión de toda la sociedad, sin por ello caer en el autoritarismo o al extremo del totalitarismo. El ciudadano-empresario tiene un doble rol: como actor sectorial y como actor de la cuestión pública faz inexcluyente de la sociedad civil. Y el ciudadano -funcionario tiene también ese doble rol. Pero en todos los casos es ciudadano. En este ámbito todos tenemos ese doble rol participando en la decisión de los intereses sectoriales pero también de los intereses generales, a los cuales en definitiva deben supeditarse los primeros para evitar una sociedad corporativa. *En definitiva todos somos sociedad civil.*

***No es fácil elegir. (Huntington y Nelson)***

Participar según Lefort es sentir que se es parte. Mas precisamente que se tiene derecho a tener derechos. Participar –ser parte activa– se ha instalado como uno de los valores mas requeridos en toda democracia moderna. Pero no siempre ha sido exitosa en todo el sentido en que se pretende. *No lo han entendido y lo han entendido ambos extremos del arco del poder social..* Quienes no tienen el poder no valoran debidamente su importancia. Quienes lo tienen la valoran y por lo tanto son renuentes a ceder espacios de poder. Como señala Huntington “...aquellos que se benefician con el status quo, o que esperan hacerlo, se resistirán por regla general a la reforma, y ellos son también poderosos...”.

Las reacciones, ante las demandas de participación, pueden ser diversas. En ciertos casos elites dirigenciales generalmente intelectualizadas suelen acceder – a veces luchando contra sus propios intereses de grupos- a *flexibilizar* sus posiciones autocráticas. Fueron los jóvenes conservadores que con Marcelo Alvear se integraron al radicalismo. Fueron lo coroneles del ejercito argentino que prohicieron la revolución de 1943 y el acceso del justicialismo al poder. Son los que habitualmente han sido definidos en la jerga política mundial como los *jóvenes turcos*. En realidad como lo señala la historia, y remarca Sebrelí en el *Vacilar de las cosas*,

<sup>9</sup> Lazos de solidaridad que afortunadamente han existido en nuestro país en el año 2002. Lo que esta en riesgo es si esta solidaridad puede mantenerse como conducta permanente y bajo el respeto a normas comunes.

las revoluciones y grandes cambios en el mundo han surgido habitualmente de las clases medias o de la burguesía

Otra segunda estrategia ante demandas de participación es la *represión directa* cuyos resultados a largo plazo suelen ir contra imperio de los objetivos iniciales. Se pasa después del contrasentido de una dictadura a formas anárquicas de gobierno. Es la hora en que se agota la concepción del poder *sentado en las armas* como le advertía un general a Napoleón Bonaparte y que nuestros comandantes militares no advirtieron en una visión anti histórica de la realidad.

Una tercera estrategia la podemos llamar *lampeduziana* (por el príncipe de Lampeduzza) en donde se cambia todo para que todo sea igual. Su falacidad, filisteísmo<sup>10</sup> y cinismo obtienen –lamentablemente para el ciudadano– buenos resultados en muchas circunstancias. Se hace “creer que se participa” a través del clientelismo, la extorsión indirecta, la conformación de grupos pasivos llegando inclusive a la captación directa de dirigentes, en su momento activos opositores contra el régimen. Hoy cuentan con la ayuda del *marketing* reemplazando seductoramente con la ramplona estética de imagen maquillada cual culto narcisista o realizaciones virtuales –aunque parezca un contrasentido semántico– relevando, sustituyendo promiscuamente el conocimiento de valores o de los resultados públicos. Más llano: ocultando la verdad.

Habitualmente desde una visión funcionalista de la sociedad se circunscribe el rol de la sociedad civil - según Huntington - como una actividad llevada a cabo por ciudadanos en función privada con el propósito de influir en las decisiones de gobierno. Pero para nosotros su alcance es mucho mayor. Ya lo advertimos cuando señalábamos lo limitado de la expresión entidades intermedias. La democracia política consiste en garantizar un clima con extendida y permanente participación. Y esta participación tiene una restricción que es a su vez su mayor ventaja: no se impone sino que se persuade. Sociedad Civil significa gente, personas, ciudadanos. Pero no nucleados de cualquier manera sino mediante organizaciones objetivas y perdurables. Como señala Huntington “..la movilización de las masas que puede ser necesaria para la revolución social, puede también contribuir a la inestabilidad política..”. Mucho de ello ocurrió con los *cacelrazos* en nuestro país. Pero como bien se señalaba las protestas se agotan en si mismo. Se necesitan propuestas a través de la sociedad civil organizada.

*Los cantos de sirena.* Se debe tener sumo cuidado con rapidas promesas en en ofrecer soluciones inmediatas que no se puedan después razonablemente cumplir. Vaya obiedad se dirá, pero es necesario insistir sobre la sustentabilidad futura de lo que se promete hoy, no por el incumplimiento objetivo solamente, sino más aun por las desesperanzas de los ciudadanos en su devenir futuro. Los funcionarios pasan pero la sociedad civil –y generalmente sus dirigentes– quedan. Mucho de ello ocurre con los planes de ayuda, la promoción de organizaciones autogestionarias y planes como jefes de hogar. El fracaso no solo impacta sobre los aspectos materiales de las promesas incumplidas sino, mas grave aun, en las ilusiones frustradas de mujeres y hombres que han hecho de la participación un *mito* o por lo menos una *meta* al decir de Eco como los dos paradigmas de toda construcción nacional .En estos casos, aunque no evite el desazon por sus incumplimientos, se recomienda instrumentar formalmente por escrito el desarrollo, viabilidad y responsabilidad de los distintos actores públicos, sociales y empresarios ante compromisos asumidos.

---

<sup>10</sup> *La historia la escriben los que ganan. Y Maquiavelo y los filisteos perdieron.* Filisteísmo: derivado de filisteo, antiguo nombre del pueblo palestino. Cuando Israel entro a la tierra prometida, según el libro del "Éxodo" de la Biblia, ocupo, entre otras, las tierras de los filisteos. Ello derivo en permanentes conflictos y guerras entre ambos pueblos. Siglos después, al expandirse mundialmente el cristianismo, las historias del antiguo testamento, citadas en los sermones desde los pulpitos, señalaban a estos como un pueblo perverso y malvado que guerreaba contra el pueblo judío. De allí surgió la palabra filisteísmo como sinónimo de vulgaridad de espíritu, estrechez de miras, pobreza y cobardía mental. Algo similar a lo acontecido con Maquiavelo y la palabra maquiavelismo. Aunque este último en los nuevos tiempos se está reivindicando sin el espíritu vergonzoso con que muchos intelectuales lo citaban.

*Las instituciones de la sociedad civil. Un nuevo factor de poder.*

En un mundo globalizado junto con el poder y alcance de las grandes corporaciones internacionales y la pérdida de importancia de los Estados nacionales se advierte un creciente desarrollo de las ONGs (ONGs internacionales) entendidas estas en un sentido amplio. Su número ha crecido en más de treinta mil en los últimos veinte años. Ha facilitado la ampliación de su radio de acción el uso de Internet que ha ayudado a mantener un diálogo fluido y económico sobre diversos temas de política nacional y cooperación internacional. En nuestro país se conforman redes con el dialogo directo y el uso de medios modernos de comunicación.

Desde el punto de vista sistémico la definición de las fronteras de las organizaciones de la sociedad civil es todavía – y tal vez siempre lo será – bastante difusa. Más que hablar de límites precisos es más conveniente describir sus *propiedades* sustanciales:

- ✓ Están instaladas muy próxima a la base social aunque construyan organizaciones de primer grado y otras superiores. Actúan como asociaciones autónomas, autoorganizadas y espontáneas de ciudadanos
- ✓ Comprenden asociaciones de ciudadanos que en general no persiguen fines de lucro – las *non profit* en el ámbito europeo - ni pertenecen al Estado ni formal ni informalmente. Y si persiguen una renta no los sea como fin principal sino como necesario para su capitalización para mantener sus fines sociales
- ✓ Comprenden un conjunto de asociaciones con distintos fines ubicadas entre el mercado y el Estado.
- ✓ Son parte del funcionamiento del sistema democrático. Cuando este no existe corre el peligro de seducción en desarrollar un sistema corporativo. Complementan las instituciones democráticas no las substituyen
- ✓ Promueven la democratización participativa y activa de cada uno de sus miembros en cada organización, de cada organización en la sociedad civil y de esta al conjunto de la Nación.
- ✓ Receptan, ejecutan y fiscalizan reformas estatales de segunda generación como forma de compensar los efectos de las privatizaciones de los grandes conjuntos empresarios públicos en la llamada reformas de primera generación recomendadas por el Consenso de Washington en 1991<sup>11</sup>
- ✓ Desempeñan un rol importante como ejecutores subsidiarios de responsabilidades originalmente del Estado y como fiscalizadores del gobierno y del propio mercado.
- ✓ Tienen cada una de sus organizaciones integrantes un objetivo preciso y concreto. Si los propósitos son difusos se genera un gasto de energía innecesario. Cuantas ilusiones se pierden cuando desaparecen organizaciones libres de la sociedad, con propósitos altruistas, por falta de definiciones cuando no por mala organización
- ✓ Complementan la acción con el Estado y el mercado obteniendo estatus consultivo en organismos nacionales, regionales e internacionales. Como mayor ejemplo de desarrollo han crecido las ONGs ecológicas. El FMI ha recibido al representante de los ahorristas acorralados de Argentina el actor - no tan actor - Nito Artaza. "...*Me crié en una familia de políticos después por esas cosas de la vida me hice actor...*" dice Nito. Y años a decía un no mediático Dolina "... *soy peronista y me*

<sup>11</sup> En el Consenso de Washington el despliegue del ultraliberalismo (Reegan – Thatcher) aconsejó políticas de privatización y reducción del rol de los Estados nacionales. Estas dieron origen a las medidas de primera generación o de reformas estructurales. Las de segunda generación o de reformas funcionales se recomendaban como instrumento necesario para mejorar la eficiencia de los Estados con sus funciones reducidas.

## **Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración**

*ofrecieron ser diputado. La política no es para mí. Y yo hago lo que mejor puedo en mi carrera artística. Yo no le digo a un político que se haga actor, sino que se prepare para gobernar mejor...".* Ambos dos con conductas distintas pero legítimas en lo que dicen, saben y hacen.

- ✓ Actúan como verdaderos sensores de problemas inadvertidos por la burocracia estatal y ante el exclusivo interés de lucro de las empresas privadas.
- ✓ Dimensionan los problemas en un horizonte temporal de mas largo plazo lejos de la inmediatez de los tiempos electorales partidarios y del acuciante cortísimo plazo de la competitividad empresaria.
- ✓ Garantizan por su fuerte contención social que en el espacio público callejero el nivel de las protestas se enmarque en un *clímax* de paz social y vocación de dialogo, evitando la violencia y su consecuente represión. Vencen con organización no con violencia. Aun cuando la actual *pax social* se debe en parte a los acuerdos entre el Estado y dirigentes piqueteros – estos administran directamente 200.000 planes - no es menos cierto que el Programa Jefes de Hogar fue un paliativo para controlar la violencia<sup>12</sup>.
- ✓ Determinan *per se* su propia escala mas eficiente de organización desde dos integrantes hasta un numero ilimitado. Su trabajo en red permite la participación de todos. Si existen conflictos que no se pueden armonizar pueden dividirse en otras organizaciones generando aun en la pluralidad de vista de un mismo propósito - que les dio origen – resultados altamente sinérgicos.
- ✓ Otorgan en un mundo cada vez mas globalizado un tinte local o nacional a las ayudas de organismos internacionales o de países desarrollados.
- ✓ Tienen mayor eficacia en el desarrollo de programas de autoayuda y una mejor eficiencia al trabajar con menores costos en función de su menor burocratización que el Estado y la participación del voluntariado.
- ✓ Están comprometidas con el objetivo de *desarrollo sustentable* definido como la satisfacción de las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones según el Informe Gro Brundland, nombre de la primera ministra de Noruega en 1987.

Pero las ONGs tienen sus limitaciones. Spanow hace énfasis que no son un medio adecuado para responder a todas las exigencias humanas y sociales, pero si son un punto clave en la formulación y ejecución de servicios locales.

### ***Sociedad civil y corporativismo***

Argentina compleja y ciclótica la nuestra. Como el tango cambalache repleta de confusiones. Ante la crisis de la democracia representativa se han desarrollado estructuras corporativas ora formales, ora informales. Ambas muy peligrosas, a veces más las segundas que las primeras. Por lo menos cuando estas se simbolizan en instituciones no hay equívocos. Y el debate, la confrontación defensiva se plantea, cuando se explicita la defensa a ultranza, de los intereses sectoriales generando privilegios sobre el resto de los ciudadanos que terminan pagando costos adicionales para obtener ciertos productos o servicios. Nada de ello tiene que ver con la sociedad civil y sus instituciones. La sociedad civil se referencia sobre un espacio de libertad. La sociedad corporativa se edifica sobre la imposición de un sector de la sociedad sobre el otro.

---

<sup>12</sup> Una estadística de Nueva Mayoría muestra - no demuestra - una correlación directa entre ambas. No puede afirmarse si el nexo es de casualidad o de causalidad, y si siendo este último, como pareciera, si es sustentable en el mediano plazo. En el largo plazo creemos que no. En mayo del 2002 se entregaron 1.103.000 subsidios con 514 cortes de rutas. Meses después en octubre con 2.050.000 subsidiados los cortes de rutas disminuyeron a un total de 86.

## **Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración**

*Unidad en la pluralidad.* Esto no significa que en la sociedad civil no puedan existir intereses en conflicto. Mal sería que no fuera así porque una sociedad es energía vital, es una construcción solidaria en base a proyectos, a metas comunes y compartidas. La conflictividad se resuelve a través del dialogo fijando los consensos y determinando los disensos. Si ello no es posible deberá ser el Estado, sujeto del bien común social quien mediante sus representantes deberá fijar la justa armonía y el necesario equilibrio entre las partes.

El *corporativismo* es el cáncer a la sociedad civil como el *autoritarismo* lo es al Estado. Cuantas veces derechos mal entendidos se convierten en privilegios y en más la cultura corporativa se extiende metastáticamente corrompiendo el cuerpo social Y es un papel irrenunciable de la sociedad civil conservar el poder en sus instituciones regulando el omnímodo crecimiento del Estado y de los grupos privados. Este es el mas profundo concepto de *hegemonía* de la sociedad civil basada en la libertad de sus integrantes, la libre agrupación en sus instituciones, la intermediación ante el poder estatal, la generación de la libre iniciativa económica, la solidaridad y reciprocidad ( interna y externa) y la participación en el diseño de políticas gubernamentales.

Sobre la base de esa sociedad civil libremente organizada puede reconstruirse el paradigma de una solida sociedad que respetuosa de las libertades públicas afiance la reconstrucción de una nueva estatalidad .